

GACETA MEDICA DE MEXICO.

PERIODICO

DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA DE MEXICO.

Tomo XXXVI

MÉXICO, 1º DE MAYO DE 1899.

Número 9

ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA.

Acta núm. 25.

SESIÓN DEL DÍA 22 DE MARZO DE 1899.

(Presidencia del Sr. Dr. D. Luis E. Ruiz.)

Comunicación por el Sr. Dr. Ramos, acerca de las manifestaciones oculares de la Gripe, que ha tenido oportunidad de observar últimamente.—Discusión.—Lectura de un trabajo extraordinario del Sr. Dr. Ricardo Ortega, sobre un caso de dilatación de la vena oftálmica.—Discusión.

El Sr. Dr. D. JOSÉ RAMOS hizo uso de la palabra para referir los resultados de su propia observación sobre las manifestaciones oculares de la Gripe reinante en la capital. Dijo: que aunque actualmente esta afección está ya declinando, bien sabido es el grado de extensión y aun de intensidad que llegó á alcanzar, muy especialmente en los últimos días; que nadie ignora la sintomatología difícil y rara, por decirlo así, bajo la cual se observa dicha afección, al grado que cuando se presentó en París por la primera vez, suscitó verdaderas dificultades para poderla caracterizar en su legítimo aspecto; pues sobre ser desconocida de la mayor parte de los médicos en esa ocasión, tenía, además, el serio inconveniente del polimorfismo. Tres son las formas principales, continuó diciendo, bajo las cuales se observa la Gripe: la forma encefálica, la torácica y la abdominal; pero fuera de ellas se han observado otras varias manifestaciones localizadas en otros aparatos especiales, como el del órgano de la visión, y sobre este punto deseaba llamar la atención de los Señores Académicos, refiriéndoles lo que ha tenido oportu-

tunidad de ver en estos últimos días. Antes creyó conducente leer algunos párrafos de la obra de Charcot, artículo Gripe, de Fernando Vidal, y de la de Debove y A. Achard, artículo Gripe por Bourges, para manifestar que la susodicha afección da lugar á manifestaciones locales del aparato de la visión. En seguida expuso que la primera forma de manifestación ocular, debida á la Gripe, que ha tenido oportunidad de observar, se refiere al edema palpebral. La primera vez que lo vió, fué en un enfermo que se presentó á su consulta, muy alarmado por el abotagamiento de los párpados; se había acostado la noche anterior teniendo sus párpados normales, y al amanecer del día siguiente estaban abotagados en extremo, el edema era tan intenso como el que corresponde al mal de Bright muy avanzado. La lesión no reconocía por origen ninguna perturbación dinámica ó discrásica, no había albúmina en la orina, y esta manifestación local de la Gripe cedió al tratamiento comunmente empleado. La propia manifestación ocular observó en sí mismo en un segundo ataque de Gripe, que padeció últimamente. Después tuvo ocasión de ver en un ingeniero francés de buena constitución, avezado á los penosos ejercicios físicos de su oficio, una úlcera de la cornea, no serpigínosa, no herpética, como la que describe Galezowski: estaba situada en la parte súpero-externa de la córnea derecha, determinando una inyección periquerática bastante notable; todo cedió al uso del iodoformo y de los lavados con soluciones antisépticas.

La tercera forma no la ha visto descrita, y se refiere al edema de la conjuntiva, que pudo observar también en un enfermo de fuera de la capital; era un joven empleado en una hacienda de campo; allí contrajo la Gripe, atendiéndose con medicaciones caseras; posteriormente le sobrevino en el ojo derecho, al lado externo, correspondiendo al ángulo del ojo, un edema doloroso de la conjuntiva, determinando intensa fotofobia. Como en los casos anteriores, el mal cedió al empleo de la quinina, la antikamnia, etc.

Todas estas manifestaciones oculares han sobrevenido consecutivamente á la Gripe, y es oportuno preguntar si hay ciertamente una relación de causalidad entre la afección primordial y estas perturbaciones posteriores. ¿Hay acaso, dijo, una infección secundaria, ó pasa en este caso, como en la Difteria, que semejantes perturbaciones locales sean debidas á la asociación microbiana? Sien-

te no ser bacteriólogista, y lo lamenta tanto más, cuanto que por virtud de esta falta de conocimientos, no ha podido resolver categóricamente el punto; pero ateniéndose á los datos clínicos y terapéuticos, así como á los que han observado también diversas ocasiones especialistas distinguidos, como Galezowski, Delacroix, Widál y Bourges, cree estar autorizado para referir todas estas perturbaciones post-gripales á la Gripe misma. Cree, asimismo, que la comunicación que acaba de hacer reviste algún interés, no sólo porque viene á demostrar una vez más esa tendencia de la afección gripal á invadirlo todo, sino porque estas manifestaciones post-gripales no han de haberse observado entre nosotros con alguna frecuencia, supuesto que no ha oído hablar de ellas á ninguno de los médicos de la Capital, á varios de los cuales ha consultado sobre el particular, obteniendo constantemente respuestas negativas; sólo el Sr. Dr. Olvera le ha referido el caso de un adulto, que después de la Gripe tuvo una afección ocular bastante seria, á consecuencia de la cual perdió el ojo. De todos modos, ha juzgado oportuno y conveniente hacer á la Academia esta comunicación, esperando que los Señores socios presentes, y muy particularmente los que se dedican á la Bacteriología, se sirvan ilustrar con sus conocimientos el asunto.

El Sr. Dr. BANDERA dijo: que sin duda encierra mucho interés la comunicación del Sr. Dr. Ramos; pero sería muchísimo más interesante aún, si en las observaciones referidas se hubiera comprobado la existencia del bacilo de Pfeiffer. Pudiera suceder que las manifestaciones oculares de que se trata fuesen simplemente una complicación, del todo ajenas á la infección gripal. Aquí cabría modificar en esta manera de raciocinar aquello del *post hoc*..... Que él ha visto muchos enfermos de los ojos con padecimientos idénticos á los señalados; pero que, en su concepto, eran afecciones conjuntivales comunes, de forma catarral, como lo indicaba la abundantísima secreción que los acompañaba. Hace pocos días ha tenido ocasión de ver en la Casa de niños Expósitos una verdadera epidemia de esta naturaleza, y en su propia casa tuvo la pena de observar en una persona de su familia alguna afección pulmonar, que se creyó deber atribuir á la Gripe; pero habiendo mandado hacer un análisis de los esputos á persona tan entendida, como el Sr. Dr. Gaviño, hubo de saberse al fin, que no existía el bacilo de

Pfeiffer, y si simplemente neumococcus. Como éste, ha de haber otros hechos, que se reputan gripales, quizá sin razón fundada.

El Sr. Dr. RAMOS replicó diciendo: que está de acuerdo con lo expuesto por Sr. Dr. Bandera; que él mismo ha dicho que lamenta que no se hubiera hecho el análisis bacteriológico; pero que la marcha clínica de los accidentes observados y los datos terapéuticos obtenidos, parecen ser motivo suficiente para establecer una relación de causalidad. La Clínica y la Bacteriología se prestan mutua ayuda, confirmando plenamente la segunda las previsiones de la primera; pero sin el auxilio de la Bacteriología, la Clínica sólo en muchas ocasiones puede bastar para resolver la cuestión. En uno de los casos que ha referido, se trataba de un individuo vigoroso, con una úlcera corneal, lo cual no es común, sino al contrario, muy excepcional. En los casos referidos por el Sr. Bandera, se trataba de niños en los cuales estas afecciones son comunes; sin duda era ésta una conjuntivitis infecciosa, que se desarrolló epidémicamente en la Casa de la Cuna. No rebaja la importancia de la Bacteriología; pero recuerda que los grandes maestros, como Troustseau, Grisolle, etc., han diagnosticado las enfermedades infecciosas; como la Difteria, la Gripe, etc., sin necesidad del análisis bacteriológico. Dijo, por último, que hace como tres años había presentado á esta Academia algunas observaciones relativas á la oftalmía de origen leucorreico; que en esta ocasión, el Sr. Dr. Gaviño había tenido la amabilidad de analizar el pus recogido en los ojos de estos enfermos, encontrando el gonococo de Neisser, lo cual sirvió para demostrar, como ya lo había presentado, que la oftalmía leucorreica y la purulenta eran una misma afección.

El Sr. Dr. CHÁVEZ cree que la relación de causalidad existe bien comprobada entre la Gripe y las manifestaciones oculares, á que ha hecho referencia el Sr. Ramos. Dijo que encontrándose en París, el año de 1889, cuando se desarrolló la Gripe, y frecuentando entonces la Clínica de Galezowski, de la cual era Jefe, pudo observar enfermos con varias lesiones oculares, que no se habían presentado antes de la aparición de la Gripe; que no sólo las referidas por el Sr. Ramos fueron las observadas en esa ocasión, sino otras varias manifestaciones verdaderamente serias, como la coroiditis, semejante á la específica, y aun verdaderas neuritis ópticas con atrofia de la papila. Refirió la observación de un enfermo originario

de Jalapa, médico muy reputado de esa población, que después de la Gripe, quedó casi ciego y que fué tratado con buen resultado por el salicilato de sosa y por algunos toques eléctricos, que le aplicó el Sr. Dr. D. Angel Gutiérrez.

El Sr. Dr. RAMOS manifestó, que celebraba haber hecho la comunicación de sus observaciones, porque éstas han servido para despertar cierto interés. Condensó en breve resumen las diversas manifestaciones locales consecutivas á la afección gripal, y concluyó recordando el aforismo de *Natura morborum...* para asegurar que los datos terapéuticos, los clínicos y los relativos á la constitución médica reinante, son suficientes y bastan por sí solos, en muchos casos, para fundar un diagnóstico.

El señor Secretario anual dió lectura á un trabajo extraordinario, remitido por el Sr. Dr. D. Ricardo Ortega, socio correspondiente en Ciudad «Porfirio Díaz,» Coahuila. Dicho trabajo se titula: «Dilatación de la vena oftálmica.»

Puesto á discusión, el Sr. Dr. Bandera dijo: que le llamaba la atención el caso referido; que á su juicio, es sumamente raro y que la observación le parece incompleta; haciéndose necesario que el Sr. Dr. Ortega amplíe los datos relativos.

El Sr. Dr. RAMOS, abundando en las ideas expresadas por el Sr. Dr. Bandera, dijo que él tampoco ha observado nunca nada semejante en su práctica oftalmológica, ni entiende haber visto descrito nada parecido en la literatura médica. Interpeló al Sr. Dr. Toussaint para que se sirviera manifestar si había visto él por su parte algo semejante á lo descrito por el Sr. Ortega.

El Sr. Dr. TOUSSAINT se sirvió manifestar que efectivamente ni en su práctica de Anatomía é Histología patológicas, ni en los libros y publicaciones periódicas, que ha consultado frecuentemente, había visto nada parecido.

J. R. ICAZA.